

Ocurrió hace 75 años. Conocimos a Papelucho

It happened 75 years ago. We met Papelucho

Alejandro Donoso Fuentes^a

^aUnidad de Paciente Crítico Pediátrico, Hospital Clínico Dra. Eloísa Díaz I. La Florida. Santiago, Chile.

*¿Quién es realmente Papelucho? “Papelucho soy yo”,
Marcela Paz.*

Sr. Editor,

Desde hace más de una década se publica en la Revista Chilena de Pediatría, actualmente Andes Pediátrica, la sección “Hace 75 años”, en la que se revisan las más diversas temáticas médico-sociales de la infancia de mediados del siglo pasado. Precisamente, es desde esa época que tenemos entre nosotros a un niño de la clase media chilena, como cualquier otro de su tiempo, quién frisa en los ocho años y parece haberse quedado en esa edad. No obstante, sus andanzas han transcurrido durante veintisiete años y han sido disfrutadas por sucesivas generaciones de compatriotas¹.

Durante el presente año se celebra el septuagésimo quinto aniversario de la primera edición de “*Papelucho*” (Rapa Nui, Santiago, 1947), primer título de un total de doce, elaborados en un inicio en formato de diario de vida y que es considerado como una obra fundamental y la más representativa de la literatura infantil chilena.

Todos los libros aparecieron entre 1947 y 1974 con la autoría de Ester Huneeus Salas (1902-1985), quién es conocida como Marcela Paz, seudónimo que adoptó dada su admiración por la escritora francesa Marcelle Auclair (1899-1983) y la adición de la palabra “Paz”

porque -según ella misma decía- necesitaba ese don. Nuestra afamada autora nació en una familia de clase alta, conservadora y católica. A la usanza de aquellos años no asistió al colegio y se educó bajo la tutela de institutrices, comenzando a escribir desde muy joven en revistas y periódicos. Sus primeros libros impresos fueron “*Tiempo, papel y lápiz*” (1933) y “*Soy Colorina*” (1935). Durante su juventud, la autora fue una de las fundadoras de la Sociedad Protectora de Ciegos Santa Lucía (1923) con el objetivo de entregarles educación y soporte económico, evitando así su mendicidad. También fue creadora de la sección chilena de la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (*International Board on Books for Young People, IBBY*) (1964). Entre sus diversos reconocimientos destacan el ser mencionada en la lista de honor “Hans Christian Andersen” concedido por la IBBY en 1968 y el Premio Nacional de Literatura 1982.

Marcela Paz dio nacimiento a *Papelucho* hacia fines de la década de 1920², cuando recibió de su novio una agenda de regalo en la que decidió plasmar el diario de vida de un niño, reflejando el punto de vista de este, mientras enfrentaba la separación de sus padres, a la sazón que se discutía una Ley del Divorcio en nuestro país. Notablemente, este tema fue enfocado mediante un lenguaje propiamente infantil, con una prosa fresca y natural, (en palabras de la autora: “... el tema era de grande, pero la voz era de un niño”). Por aquella época, era inhabitual que hubiese en la literatura para la

Correspondencia:
Alejandro Donoso Fuentes
adonosofuentes@gmail.com

Como citar este artículo: Andes pediater. 2022;93(2):276-278. DOI: 10.32641/andespediatr.v93i2.4254

infancia un espacio dedicado a la voz del niño propiamente tal.

Casi dos décadas después, un extracto del diario de *Papelucho* fue presentado por su autora al Concurso de Cuentos para Niños convocado por la Editorial Rapa Nui (1947), donde no obtuvo el primer lugar, sino que un premio de honor, no obstante, este fue publicado³. En aquella oportunidad, las ilustraciones fueron realizadas por la hermana de la autora, Yola, quién nos muestra un niño de pelo hirsuto, orejas grandes y con su característico diastema central (figura). El nombre *Papelucho* fue una derivación del apodo de su esposo José Luis Claro (“Pepe Lucho”).

Sobre el origen de algunos títulos de la colección sabemos que, a petición del Padre Hurtado, Marcela Paz elaboró *Papelucho Detective* (ca.1957) cuando el sacerdote le solicitó que reflejara la realidad de la miseria que se vivía en las “poblaciones callampas”; del mismo modo, *Papelucho Misionero* (1966) le fue pedido a la autora para la Revista Misiones de la Iglesia Católica pues “nadie la leía”. Para esto y necesitando saber más sobre África, la autora concurre a una agencia de viajes con el fin de solicitar información, construyendo así la vida del personaje en dicho continente².

La particular curiosidad de *Papelucho* se ve reflejada en el quinto título de la serie, “*Papelucho en la clínica*” (Editorial del Pacífico, Santiago, 1959)⁴, cuando se conocen sus andanzas y experiencias como un “fortuito paciente”. En esta oportunidad, sufre la extirpación de su apéndice en forma equivocada al jugar a las “cambiaditas” con otro niño hospitalizado, resultando con una herida que le duele en forma “rabiosa”. Asimismo, conoce a un anciano abandonado en la clínica quién tiene “su pellejito tan pegado a la calavera, manos de raíces y sufre de magnesía”, y además capta la realidad del hospital en huelga pues este “no tiene un peso.... los remedios son caros, hay muchos enfermos y.... no paga el reajuste de sueldos”.

Según sus estudiosos^{1,5}, *Papelucho* es un observador agudo, vivaz y reflexivo, pero que no entrega mensajes moralistas; es un niño rupturista pues “cuenta las cosas como las ve y no como le conviene al resto”, además de ser “un hombre que escribe un diario de vida”. Vive una infancia en la cual se entremezclan la realidad con la fantasía ostentando una gran imaginación e ingenuidad junto con un indudable sentido del humor, a la vez, que es irónico y crítico de los adultos como también de las diversas instituciones sociales y del poder. Nuestro protagonista es solidario (habitualmente regala su ropa o la de sus familiares), promotor de la justicia para los más desposeídos y sensible a los cambios de la sociedad de su tiempo, pero no le gustan los “hippies con su pinta inflamable”; es curioso y con una gran confianza en extraños, lo que lo lleva a relacionarse con un variopinto grupo de personas, estando habitualmente acompaña-

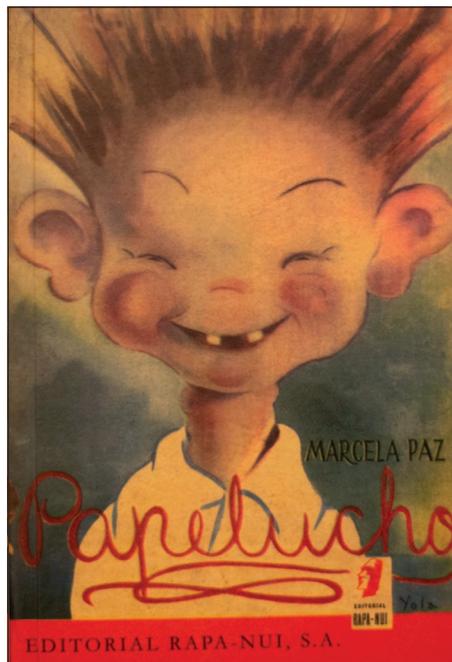


Figura. Portada de *Papelucho*/Marcela Paz. Primera edición. Rapa Nui, Santiago, 1947.

do de niños pobres. No obstante, algunas de las singularidades de su carácter pueden ser vistas también como una forma de manifestar las vivencias de un niño solitario, con problemas de angustia que lo perturban y los que logra calmar, en parte, al escribir en su diario y quién reclama por una mala relación con sus padres, los cuales son siempre lejanos⁵.

La serie *Papelucho*, a pesar de mostrar sutiles intentos de renovación de sus aventuras, conserva un lenguaje peculiar propio de su época lo que se ve reflejado en el uso de algunas palabras (“*macanudo*”, “*patero*”, “*pituco*”, “*choriflaí*”)¹, asimismo otras las usa en forma inadecuada (*huellas vegetales*, putrefacto por estupefacto) como también es creador de neologismos (“*tilimbre*”, “*ipso flatus*”) y en ocasiones usa otros vocablos que en la actualidad serían absolutamente impensados (“*chocolitos*”). Por otra parte, también es notable apreciar como aspectos, hoy inadmisibles (castigo físico, abuso), eran parte de la vida cotidiana de esa infancia, (“*Mamá estaba como loca y me dio diecisiete pellizcos*”³; “*Se me corrían las lágrimas ... nunca he sentido una cosa más larga que su furia*”⁶; “*la mamá sacó sus famosas pastillitas y nos metió una en cada boca y dos en la propia y de puro desvelados nos dormimos*”⁷).

Actualmente, estos exitosos libros se continúan editando y en el último lustro dos títulos se agregaron a la colección: “*Adiós planeta, por Papelucho*” (2017) y “*Papelucho, Romelio y el castillo*” (2017). De esta manera, *Papelucho* permanece como un clásico de nuestro canon literario y sigue siendo un entrañable y sempiterno niño, con una larga vida por delante.

Referencias

1. Rojas Flores J. Quinto período, 1950-1973: La infancia en los tiempos de la reforma y la revolución. El caso de Papelucho. En: Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010. Santiago: JUNJI, 2010;593-598.
2. Caupolicán A. "Conversando con Marcela Paz", en Revista de educación, Santiago, N° 136, junio/1986, pp. 64-66.
3. Paz M (Esther Huneeus). Papelucho. Santiago: Editorial Rapa-Nui, 1947, (Santiago:Universon). 79 páginas.
4. Paz M (Esther Huneeus). Papelucho en la clínica. Santiago: Editorial del Pacífico, 1959. 118 páginas.
5. <http://albertofuguet.blogspot.com/2007/04/papelucho-revisitado.html>. Última visita 03-01-2022.
6. Paz M (Esther Huneeus). Papelucho detective. Santiago: Editorial del Pacífico, c.1952, (impresión 1957),101 páginas.
7. Paz M (Esther Huneeus). Diario secreto de Papelucho y el Marciano. 1ª. ed. Santiago: Editorial Pomaire,c.1968,127 páginas.